



13/3/2014 - Francia - Payaso y sacerdote, fe e ilusión: la experiencia del P. Federspiel

(ANS – Paris) – ¿Se puede ser payaso y sacerdote al mismo tiempo? Esta es la pregunta que se le hizo al P. Daniel Federspiel, Superior de Francia-Bélgica Sur, que hizo de sus capacidades de imitación y circenses una característica peculiar y un instrumento de apostolado.

El joven Daniel era muy tímido, pero se enamoró del teatro. En ese contexto, a través de diversas circunstancias, pronto aprendió a hacer el payaso. Hasta que, antes de entrar en el noviciado, pensó que la vida religiosa y la de payaso eran irreconciliables y abandonó todo: humorismo e ilusionismo.

En el noviciado hizo un descubrimiento: *"Un día me encontré con un libro en el que estaba escrito: 'Los ilusionistas tienen un santo patrón llamado San Juan Bosco'. Y yo inmediatamente pensé en hablar con el Maestro de Novicios, quien me dijo: 'Es una pena haber abandonado todo, habrías podido continuar'". El joven Daniel retomó así su vieja pasión, ejercitándola entre los religiosos y las grandes reuniones. Hasta que no llegó el momento de la ordenación y el encuentro con el cardenal Albert Decourtray, entonces arzobispo de Lyon.*

"¿Vas a seguir haciendo el payaso una vez ordenado?", preguntó el cardenal. "No lo sé. Usted me dirá", respondió el joven salesiano. "Preparamos la celebración", fue su única respuesta. Luego, durante la celebración, para la sorpresa de todos, dijo el cardenal, "Yo te envío como a un payaso entre los sacerdotes y como un sacerdote entre los payasos".

En ese momento, el P. Federspiel hacía de payaso, pero no lo era de verdad. Se comprometió a aprender a serlo, y enviado a Niza, fue invitado por un salesiano unirse a un club de ilusionismo. Conoce así a Guido Giacomelli, un payaso profesional, de 74 años, sin hijos y que había perdido a su colega y durante seis años fue su alumno. *"Él me enseñó a ver el mundo como un payaso - dice el salesiano - No se es el payaso, te conviertes en payaso".*

"El payaso es un personaje del Evangelio - añade - Ser un payaso es una manera de absorber lo que está en el mundo, asimilarlo y transformarlo en alegría. Hay algo de Cristo en lo que hace, es un poco como llevar el sufrimiento de los demás para transformarla gradualmente en la resurrección, en alegría. Lo que es débil, delicado, pobre, se hace un poema, algo hermoso. Donde otros ven un problema, un fracaso... el payaso ve esperanza".

Puede parecer algo mágico. Pero el P. Federspiel niega: *"¡No! Porque la magia hace creer en un poder. Por el contrario, la ilusión es similar a la fe en Dios, que hace ver lo que parece verdadero, pero al mismo tiempo la verdad no se revela de esta forma. Permanece oculta. La ilusión se acerca a la fe en el sentido que cuando uno cree haber descubierto dónde está Dios, Él está siempre más allá de nuestra comprensión, es diferente cada vez".*

En el sitio de la revista salesiana [Don Bosco Aujourd'hui](#) está disponible, en francés, una versión más amplia del artículo.